

Cuentos de HOY

La llamada

I

Ella, Regina, se enteró la primera. El no leía periódicos ni libros; no quería saber nada del mundo ni de las vidas ajenas, sumido en aquel amor que le colmaba el pensamiento y le satisfacía viscosamente la carne.

Y ella, Regina, fué quien, fríamente, con simulada gravedad donde se sentía brincar su júbilo interior, volvió a leer la noticia; pero ahora en voz alta, y junto a su amante, que tardó en comprender toda la realidad trágica e irremediable.

—¿A ver?... Otra vez... ¿Es cierto eso? ...

Regina no se atrevió a sonreír. Inclino la cabeza sobre el pecho.

—Claro... ¡Pobre mujer!...

El la miró dulcemente, con aquella expresión nueva en su rostro que la pasión había enflaquecido y descolorado.

—Vuelve a leer.

Nuovamente en los labios de Regina el nombre y apellido de la esposa muerta que nunca entre los amantes se había pronunciado; de nuevo la noticia esueta del suicidio y la leve alusión del abandono que la hizo pensar en morir.

Marcelo, mientras oía leer, evocaba la noche que imaginó por el vértigo luminoso de los días subsiguientes, tan lejana y que, sin embargo, databa de dos meses escasos.

Revelta la tarde pálida de octubre en el abrigado galante donde su clandestinidad pasional se refugiaba todas las tardes. Regina, aun sabiéndose cada vez más dueña de la voluntad de Marcelo, no aguardaba aquella decisión brusca de la fuga.

—Pero ¿lo has pensado bien?—le dijo.

Marcelo creyó en la pregunta un temor a las posibles intrigas de la vida de ella; la vida misteriosa que sin él, con otros hombres ignorados o presentidos, pudiera repartir la amante.

—¿Me quieres tú?

Y la cogía las manos y la quería sorber el pensamiento a través de sus pupilas, que etnían mortecinos reflejos de carey a la luz lividamente otoñal.

—Yo sí, bobo... ¡Digo!... ¡Si es mi sueño!...

Y le reía en su misma boca y le atraía con un abrazo más estrecho, más dominador que nunca, un abrazo de posesión.

Marcelo había acudido a la cita como a una estación; como si la jornada amorosa hubiera de cambiarse en una jornada viajera a lo largo de no importante que caminos. Su gabardina, su chata maleta, su cartera repleta de billetes. Y el nerviosismo solamente de los viajes también sobre su rostro que parecía deslumbrar la belleza radiante.

—Entonces... ¿cuando, tú?...

—Ahora mismo. En seguida. El primer tren...

Habían hablado muchas veces de aquel deseo giravago, la huida sin norte fijo, entregados al capricho de las

rutinas coincidentes con sus horas de ansiedad.

Tomar el primer tren para cualquier parte, y en el puerto, pasaje en el primer vapor que zarpara.

—Pero chico... ¿así?... Deja prepararlo unos días...

Le inquietó la duda siempre. Aquella angustia de saber el empleo que daba Regina a su cuerpo de pecado mortal en los instantes que no estaban unidos.

—No. Ahora. Anda. Ponte el sombrero. El auto nos espera abajo. Iremos comprando lo que necesites. Ella sacudió la crespa cabellera.

—Bien. Andando.

Y Marcelo, mientras ella se sujetaba el sombrero y buscaba el velo y se ponía el abrigo, sonándole las ajorcas de oro y de cristal de las muñecas, se interrogaba el corazón.

Ni un remordimiento, ni una suave melancolía de ternura hacia la esposa abandonada: la Paulina tímida, apenas salida de la adolescencia para casarse con él. Era una rubita menuda y blanca que llegó demasiado tarde a la sabia fogosidad de él; una burguesita propicia a los éxtasis silenciosos, a las sumisiones de la voluntad y que le dió todo el oro de su cabellera, toro el oro de su alma, todo el oro de su fortuna.

El, un señorito de buen nombre y torpe suerte, que había ido derramando la mocedad en los bajos sitios de tubulencias y mujeres aquiladas. Después, ya próxima la madurez estúpida, el acta de diputado sin salir del anónimo político, la subdirección de uno de esos bancos recién creados en la revuelta espuma de la posguerra. Empezaba a sentir el adormecimiento feliz, un poco egoísta, de los donjuanes que quieren ser acunados en sus viejos por unas manos puras y unos deseos plácidos.

Pero tropezó con Regina. Era una mujer que estaba como él, al otro lado de la vida y que, sin embargo, había conservado latente e indomable la codicia hurecanada de sus sentidos. Marcelo se sintió envolver por ella, gustosamente, dolorosamente casi. La cercaban otros hombres. Y la quiso para él solo en la tarde pálida de octubre.

—¿Vamos?...

Salieron riendo, sin preocuparse de cuanto dejaban atrás uno y otro.

En el portal ya empezó la entrega al azar.

—¿Dónde vamos?—preguntó el chófer.

—A la estación.

—¿Qué estación?...

—La que tú quieras...

II

Regina había dejado de leer. Marcelo la hurtaba el rostro, que tenía húndido entre las manos; pero no podía hurtarla el sentimiento. Ella le veía mover los hombros, le sentía el hervor angustioso de los sollozos.

Suavemente pasó la mano por la cabeza de él.

Marcelo la rechazó:

—¡No me toques!

Tenía una expresión nueva en el rostro, enrojecido por las primeras lágrimas que Regina le vió llorar en los meses de su conocimiento.

—¿Por qué?...

—Porque no. Ya no debe haber nada entre nosotros.

Ella, no comprendía. Parpadeó, como tenía por costumbre, y porque sabía que a él le gustaba aquel gesto de falsa atención, donde sus pestañas negras, movían sombras en el fulgor cálido de sus pupilas.

—¿Estás loco, Marcelo? Precisamente ahora somos más libres que nunca.

—No. Todo lo contrario. Entre tú y yo habrá siempre el obstáculo de...

No se atrevió a nombrarla. Ella, más audaz, se mencionó también, le dijo:

—¿De Paulina?... ¡La pobre! Ya está muerta.

—Por eso.

Era una revelación súbita de su ignominia, frente a la insospechada grandeza pasional de aquella burguesita blanda y blonda, a la que imaginara toda lina e insensibilidad. Se arrepentía de no haberse sabido comprender tan amado cuando en los éxtasis mudos, y las entregas sencillas de la esposa vivía.

Regina intentó bromear.

—¡Bah! Tener miedo a los muertos...

—¡Calla!

—¡Pero!...

—¡Calla!

Y la misma noche él retornó a Madrid. En aquel viaje no era su guía la casualidad. Conocía de antemano el término.

José FRANCES

Noticias de La Roa

El sábado regresó de la Corte el diputado por esta circunscripción, don Esteban Mirasol Ruiz.

—También regresó de Madrid el viernes, en el correo expreso, el alcalde de este Ayuntamiento don Eloy Calero Millán.

—Hemos dado un abrazo cariñoso a nuestro paisano y amigo don Pablo Espinosa Talavera, quien, después de una ausencia de cuatro años, ha venido desde Santiago de Chile, donde reside, a pasar una temporada con su padre don Nemesio Espinosa, depositario de fondos municipales.

Ha fallecido en Cartagena el buenísimo y caballeroso notario que fué de La Roa, don Manuel Pastor. A sus hijos doña Salacramiento, viuda de Berruga (don Francisco), doña María y don José, nuestro pésame más sentido.

En la última sesión extraordinaria celebrada en el Casino "La Amistad" para la renovación de junta, ha sido nombrado presidente don Lino Ramírez Ortega, director de la sucursal del Banco Central en esta plaza.

EL CORRESPONSAL



Marcelino Domingo ha dirigido una epístola a Maciá y lo ha epistolado bastante bien. Dice don Marcelino Domingo que dimita su cargo en el Directorio de la Esquerza Catalana porque ésta, lejos de sentirse colaboradora en la obra de todos, se dedica a criticarla y combatirla.

Tuvo don Marcelino al escribir la carta mucho tiempo a la labor de la Esquerza Catalana es arrimar el aseu a su sardana.

Mr. Dunikowski ha hecho creer a unos papanatas que el plomo calentado en una retorta se convierte "tipo facto" en oro. A la mar fué por limones...

¿Que el plomo oro se vuelva? Caso es tan loco cual pedir que Beunza discurra un poco.

Santander, 8.—Dicen de Arja que desde hace cuatro días el termómetro marca veinte grados bajo cero.

Comunican que nuestro veinte grados bajo cero. Y no dicen que llegó el discurso de Cambó con fecha cuatro de Enero.

El general Riquelme ha arrestado a tres oficiales del Regimiento de Caballería número siete, por manejos contra el régimen.

¿Tres del número siete muy avispados? Tres de Caballería que andan errados.

Mr. Camille Aímal, notario de Paris, que en tiempos de "Don Alphonse" fué gran amigo nuestro—y aún más, de lo que le celaban en la embajada—se desata ahora en injurias contra España desde "La Liberté".

Cerrada para Quiñones el area de los doblones, puede Camille dar fe de que se acabó el parné. Conque... abur, monsieur Camille; recuerdes a la familia.



FUNCIONES PARA HOY

TEATRO CIRCO

A las 6'30 tarde y 10'15 noche. Estreno de la producción Ufa «Cuando el amor quiere» interpretada por Ossi Oswald. — Completará el programa una cómica en dos partes.

TEATRO CFRVANTES

A las 6'30 tarde y 10'15 noche. Gran éxito de la producción sonora Fox «Lillón», por Charles Farrell.